

# Luis Cernuda: Poesía y Tragedia

Luis Cernuda: Poetry and Tragedy

El camino que sube y el camino que baja es uno y el mismo.

Heráclito<sup>1</sup>

Miguel Ángel Sánchez-García

Universidad de Murcia

## RESUMEN

El análisis de la naturaleza trágica de la cultura moderna es una de las aportaciones más relevantes de George Simmel. El autor berlinés desarrolló su concepto de lo trágico en varios trabajos y lo aplicó a diferentes objetos de estudio, entre ellos, el arte y los artistas. Este breve ensayo, en primer lugar, presenta la idea de artista y arte trágico que Simmel define para el estudio de la vida y la obra de Miguel Ángel. En segundo lugar, se utiliza la propuesta teórica de Simmel sobre personalidades artísticas y producciones culturales que reflejan la condición trágica propia de la modernidad, para analizar la biografía y la obra de uno de los poetas españoles más importantes de la Generación del 27 y con más influencia en la poesía reciente española, Luis Cernuda.

**PALABRAS CLAVE:** Luis Cernuda, Simmel, tragedia de la cultura, poesía, modernidad.

## ABSTRACT

The analysis of the tragic nature of modern culture is one of George Simmel's most important contributions. The Berlin-born author developed his concept of the tragic in several works and applied it to various objects of study,

---

<sup>1</sup> Citado por Luis Cernuda en el libro de poemas en prosa *Variaciones sobre tema mexicano* (1979).

including art and artists. This short essay discusses, first, the concept of the artist and tragic art that Simmel defines for the study of Michelangelo's life and work. Secondly, Simmel's theoretical proposal on artistic personalities and cultural productions that reflect the tragic condition of modernity is used to analyse the biography and work of one of the most important Spanish poets of the Generation of '27 and one of the most influential in recent Spanish poetry, Luis Cernuda.

KEY WORDS: Luis Cernuda, Simmel, tragedy of culture, poetry, modernity.

## 1. INTRODUCCIÓN

En un trabajo fechado en 1911, *El concepto y la tragedia de la cultura*, George Simmel (1988: 204-232) apuesta por la tragedia como modelo para diagnosticar la lógica y la cultura contemporánea. Según Ramón Ramos, que en sociología recoge el envite planteado por Simmel ofreciendo sugerentes caminos —aún por recorrer— sobre las posibilidades epistemológicas y metodológicas de la relación entre tragedia y sociología (1999; 2000), el objetivo último de Simmel es “convertir los esquemas de sentido que proporciona la tradición trágica en analizadores sociológicos” (Ramos, 2000).

Este ensayo se propone, precisamente, adaptar la mirada trágica de Simmel al estudio de personalidades artísticas trágicas, desarrollada por el autor alemán para los casos de Miguel Ángel y Rodin. Es Luis Cernuda, poeta sevillano de la *generación del 27* quien justifica este trabajo. Por dos motivos. En primer lugar, porque, como se tratará de defender es un escritor trágico: su obra literaria expresa lo trágico y le da forma en ella y, en segundo lugar, porque es un personaje trágico, que como en el caso del Miguel Ángel de Simmel, sigue preso del ansia de trascendencia en un contexto marcado por la experiencia de la guerra y el exilio, que lo precipita en un sentimiento doloroso ante la soledad del hombre y del poeta en la sociedad de su tiempo.

Entre las definiciones que propone Simmel a lo largo de su reflexión sobre la tragedia y lo trágico, conviene delimitar primero cómo se va utilizar la mirada simmeliana, con el objetivo de rescatar, en la medida de posible, un concepto que sirva como analizador sociológico. De las distintas variantes que propone el autor, esta cita define de forma despejada *lo trágico*:

Entendíamos por trágico el hecho de que aquello que se opone a la voluntad y a la vida como contradicción y ataque a éstas emerge de lo más radical y profundo de la voluntad y de la vida mismas, a diferencia de lo meramente triste, en el que el mismo ataque procede de una

circunstancia accidental. [...] Lo constitutivo de lo trágico es que la destrucción procede de la misma raíz última que da sentido y valor a lo destruido (Simmel, 1988: 152).

Estas definiciones de lo trágico suponen, según Ramos (2000), la reinterpretación cristiano-romántica que hace el Simmel hijo de la tradición trágica griega: “su concepto de lo trágico se identifica con el destino de escisión que sufre la cultura humana en su trabajoso proyecto de construcción. [...] La causa de la tragedia es la contradicción de un espíritu que ya está separado del mundo y se pone a dominarlo” (Ramos, 2000: 67). De esta definición de lo trágico dividiré, siguiendo la evolución del diagnóstico trágico en Simmel, tres conceptos a partir de los cuales pensar y situar la evolución de la poética de Cernuda que me parecen adecuados al objeto de análisis: *soledad, conflicto y consuelo*.

## 2. SOLEDAD

La actividad poética de Luis Cernuda se desarrolla a lo largo de casi cuarenta años. Sus primeros poemas conocidos datan de 1924 y el último que escribió está fechado en 1962. *La realidad y deseo* —título bajo el cual, Cernuda agrupó en sucesivas ediciones los once libros de poesía en verso que alcanzara a escribir—, es el resultado de una labor poética continuada de toda una vida.

Recogiendo el análisis que propone Sánchez Rosillo (1992) para el estudio de la obra poética del poeta sevillano, los seis primeros libros de Cernuda formarían parte del período de aprendizaje y formación poética. Caracterizados por su diversidad y por los constantes cambios que en él se observan en la búsqueda del poeta de su propia voz, van desde 1924 a 1935, y abarcan sus seis primeros libros: *Perfil del aire; Égloga, Elegía, Oda; Un río, un amor; Los Placeres prohibidos; Donde habite el olvido; e Invocaciones*.

Aunque no exclusivamente, el tema de la soledad es quizá el motivo central de esta primera etapa. Está presente en todos los poemarios y al contrario del amor, la muerte o la preocupación religiosa, que adquirirán más protagonismo en el futuro, supone la principal preocupación del primer Cernuda: la soledad como frustración del deseo; deseo individual de realización pero deseo ahogado en una realidad condicionada y restringida por unos valores morales que el autor siente como ajenos.

Por poner un ejemplo que exprese en su plenitud este sentimiento en un poema, «Destierro», que pertenece a la colección *Un río, un amor* (1929),

puede considerarse el testimonio vivo de un autor que contempla y canta con melancolía, sin dureza, una realidad que no comprende. En él podemos leer:

Ante las puertas bien cerradas,  
Sobre un río de olvido, va la canción antigua.  
Una luz lejos piensa  
Como a través de un cielo.  
Todos acaso duermen,  
Mientras él lleva su destierro a solas.  
Fatiga de estar vivo, de estar muerto,  
Con frío en vez de sangre,  
Con frío que sonrío insinuando  
Por las aceras apagadas.  
Le abandona la noche y la aurora lo encuentra.  
Tras sus huellas la sombra tenazmente. [RyD: 50].

Soledad, sin embargo, que no es únicamente producto de un retiro voluntario, de una reflexión. En ocasiones será también el resultado de una experiencia negativa del vivir en sociedad, del intento de participar y recoger los frutos de este mundo y del cual recibe, únicamente, amargura y tormento. Un ejemplo de esto lo encontramos en «Donde habite el olvido» (1935), uno de los poemas más conocidos de Cernuda donde el autor pide disolverse en la nada, en la muerte, ante la experiencia del desamor:

Donde habite el olvido  
En los vastos jardines sin aurora;  
Donde yo solo sea memoria de una piedra sepultada  
entre ortigas  
Sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.  
Donde mi nombre deje  
Al cuerpo que designa en brazos de los siglos,  
Donde el deseo no exista.  
-----  
Donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo,  
Disuelto en niebla, ausencia,  
Ausencia leve como carne de niño.  
Allá, allá lejos;  
Donde habite el olvido. [RyD: 95-96].

Es esta una soledad trágica. Porque simboliza el abismo infranqueable que separa el hombre trágico y sus deseos de la vida de los vivos y su realidad imperturbable, producto tanto de la incomprensión y el rechazo como de la práctica negativa de un vivir no correspondido. Doble cara de la soledad, que está presente también en la conceptualización del destino trágico de Simmel: “el destino trágico hace referencia al simple acaecer del mundo según su propia legalidad natural y externa en relación al sujeto que lo contempla o sufre. Por otro lado, el destino se relaciona con el sentido o la intencionalidad de un sujeto que está en el mundo, actúa sobre él y sufre sus embates.” (Ramos, 2000: 45)

### 3. CONFLICTO

Según Sánchez Rosillo, la guerra civil española tuvo consecuencias dramáticas para Cernuda:

ilumina de pronto, con una luz terrible, galerías inexploradas del alma de nuestro poeta. [...] La existencia no es sólo esa tranquila mediocridad grisácea de lo cotidiano, atravesada en ocasiones por el relámpago de la hermosura intuida o realmente respirada. La vida es también toda esta muerte, la ruina absurda de todo un pueblo, la inutilidad de tanta sangre vertida, tanta miseria, tanta destrucción. El sufrimiento y el horror enriquecen tristemente al hombre y maduran al poeta.” (Sánchez Rosillo, 1992: 124).

Este contexto, acompañado del posterior exilio en 1939 a Glasgow y el sentimiento de soledad y desasosiego que lo acompañará durante este tiempo, tendrá un peso decisivo para la evolución poética de Cernuda. En esta etapa se configuran los que serán sus temas esenciales objeto de reflexión poética y cuando emergen de manera más clara una voz, un estilo y un mundo poético propios, reconocibles, que marcan una distancia poética y formal con respecto a sus compañeros de generación. Es el periodo de crecimiento y experimentación, en la que ven la luz los poemarios *Las nubes* y *Como quien espera el alba*<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Me distancio aquí de Sánchez Rosillo (1992), que engloba en toda la etapa de madurez el resto de poemas que siguen a *Invocaciones*, último libro de la etapa de formación. Yo, esta segunda etapa, la divido en dos: crecimiento y primera madurez.

Entre los diversos temas con los que Cernuda entra en conflicto en esta etapa me detendré en dos: el sentimiento religioso y la idea de temporalidad.

En *Las nubes* [1937-1940] Cernuda demuestra casi por primera vez una intensa preocupación religiosa que, si en este poemario supone una novedad, va a tener una notable presencia en sus últimos cinco poemarios. Según varios autores (Sánchez Rosillo, 1992; Prieto de Paula, 1991) la relación que Cernuda establece con Dios en algunos poemas de *Las Nubes* tiene mucho de unamuniana. “El diálogo que Cernuda pretende entablar con Dios, como sucede en Unamuno, es un diálogo agónico, que entraña disconformidad y lucha y que nada tiene que ver con el humilde plegarse a la voluntad divina del creyente ortodoxo” señala Sánchez Rosillo (1992: 132). Ese conflicto interior acoge las contradicciones y los anhelos de trascendencia del poeta, pero no de una manera pasiva sino a través de un reclamo permanente, interrogativo, que sirve como principio creador y funda la unidad del ser y del poema como suma de los contrarios.

Un conflicto interior, trágico, que podemos encontrar en la interpretación que hace Simmel de las esculturas de Miguel Ángel, que reflejan el dualismo entre la pasión de trascendencia del escultor y la imposibilidad de alcanzarla a través de la piedra, de la expresión artística, siempre imperfecta e incompleta en su representación de las formas superiores, pero que sin embargo dota de sentido a la obra (Simmel, 2012):<sup>3</sup>

Pues existe lo trágico allí donde la tribulación o la anulación de una energía vital por su adversaria no se debe al choque casual o externo de ambas potencias, sino donde el destino trágico que una preparaba a la otra se encontraba prefigurado ya en ella como algo inevitable. Pero en Miguel Ángel surgen penosamente y como luchando del bloque de mármol [...]. La piedra parece preservar celosamente su propia naturaleza centrípeta, su pesada inconformidad, y no cesa en su

---

<sup>3</sup> En este sentido, aunque no es objeto de análisis de este trabajo, es ineludible analizar la influencia de Héracito tanto en Simmel como en Cernuda. Según Ramos (2000), lo decisivo de esta mirada que propone Simmel es algo que está ciertamente en la tradición cultural occidental desde los tiempos de Heráclito, y se trata de un fondo de tradición que ya está en la *Iliada*, pero que encuentra su expresión más patente en la obra de Heráclito. Por su parte, Cernuda, en «Historial de un libro», que cierra *La Realidad y el Deseo*, confiesa: “Los fragmentos de filosofía presocrática que en una y otra obra conocí, sobre todo, quizá, los de Heráclito, me parecieron lo más profundo y poético que encontrara en filosofía” (2012: 657).

conflicto con las formas superiores. [...] La forma de unidad de esta condición es la lucha (Simmel, 1988: 143).

Son varios los poemas de *Las nubes* [1937-1940] en los que la preocupación religiosa de Cernuda aflora. En «La visita de Dios», escrito en Londres, perdida ya su juventud y solo en el exilio, pide a Dios que se compadezca de él y que no deje que desaparezcan del mundo los deseos y aspiraciones más nobles, porque si éstos murieran se terminaría también por borrar el mismo Dios de la memoria de los hombres:

No golpees airado mi cuerpo con tu rayo;  
Si el amor no eres tú, ¿quién lo será en tu mundo?  
Compadécete al fin, escucha este murmullo  
Que ascendiendo llega como una ola  
Al pie de tu divina indiferencia.  
Mira las tristes piedras que llevamos  
Ya sobre nuestros hombros para enterrar tus dones:  
La hermosura, la verdad, la justicia, cuyo afán  
imposible  
Tú sólo eras capaz de infundir en nosotros.  
Si ellas murieran hoy, de la memoria tú te borrarías  
Como un sueño remoto de los hombres que fueron  
[RyD, 157-159].

De igual manera, en *Como quien espera el alba* (1941-1944) Cernuda vuelve a tratar el tema religioso, pero esta vez la reflexión en torno al paso del tiempo cobra más protagonismo. En el extenso poema «Las ruinas», donde describe una imaginaria visita a Pompeya, se mezclan ambos temas, la lucha contra Dios y contra el Tiempo. Así es el contraste entre lo que permanece y lo que no deja señal:

Más los hombres, hechos de esa materia  
fragmentaria  
Con que se nutre el tiempo, aunque sean  
Aptos para crear lo que resiste al tiempo,  
Ellos en cuya mente lo eterno se concibe,  
Como en el fruto el hueso encierran muerte.

Oh Dios. Tú que nos has hecho

Para morir, ¿por qué nos infundiste  
La sed de eternidad, que hace al poeta?  
[RyD: 197-199].

Es la preocupación, también unamuniana y oteriana (el hombre como ese “ángel con grandes alas de cadenas”), de trascender, de la consumación de la sed de eternidad, pero que sin embargo en Cernuda no viene de la mano de una patente y ortodoxa religiosidad, sino del conflicto directo con la idea de Dios, en el que se debaten las contradicciones y se elogia la vida (y la muerte):

Más tu no existes. Eres tan sólo el nombre  
Que le da el hombre a su miedo y su impotencia  
.....  
Tu vida, lo mismo que la flor, ¿es menos bella acaso  
Porque crezca y se abra en brazos de la muerte?  
[RyD: 197-199].

El conflicto trágico, siguiendo a Simmel, se encuentra en esta segunda etapa de Cernuda producto de la tensión entre la imposibilidad de saciar los deseos de lo absoluto y lo trascendente en lo fugitivo y relativo de la vida y el arte. Entre la incapacidad de hallar lo infinito en lo finito, lo perfecto en lo imperfecto, de “reunir los elementos dualistas en una unidad de vida” (Simmel: 1988: 136), al igual que sucede en el caso de Miguel Ángel. Como sostiene Ramos (2000: 42): “el héroe trágico busca un absoluto y es incapaz de alcanzarlo, realizarlo y reposar en su seno, siendo así condenado a una perpetua escisión. Un mundo trágico es así un mundo sin dicha final, cercado por límites que hacen fracasar el obrar de los hombres y alejado de un absoluto que se apetece”.

#### 4. CONSUELO

Llegados a este punto conviene preguntarse si es Luis Cernuda una personalidad trágica. Estas páginas tratan de mostrar que sí, tanto por su obra como por su experiencia vital, atravesada por tres experiencias profundamente trágicas que lo seguirían hasta el final de sus días y que determinan la evolución de su poética: la soledad, el exilio y el desamor. La última etapa poética de Cernuda, de segunda y completa madurez, muestra todavía ese compromiso del poeta por alcanzar el deseo, lo que hace que su poesía siga expresando, a pesar de ser un poeta ya maduro, una relación muy humana, comprometida, con las ideas que expresa en el poema. Sin embargo,



como el Miguel Ángel de la Pietà Rondanini, el Cernuda de esta última etapa parece renunciar a la lucha, vencido ya a su destino y a una realidad insuficiente y carente.

Cernuda acepta el reto de medirse al dinamismo del mundo, a su fragilidad y finitud, pero sale, como no podía ser de otro modo en un poeta moderno, derrotado y escindido, cantando en largo lamento su ansia no correspondida de sentido y plenitud. Esta última etapa, coherente con la evolución de su poesía, es un intento de respuesta a las primeras preguntas, a los primeros deseos. En estos poemas crepusculares leemos —como en Miguel Ángel vemos en esa Pietà última, que el artista deja inacabada mostrando en su no acabamiento la incapacidad de todo arte de alcanzar la totalidad— la renuncia al conflicto, el abandono de la disputa. Prueba de ello son las tres últimas obras (1944-1962) que cierran su poesía: *Vivir sin estar viviendo*, *Con las horas contadas* y *Desolación de la Quimera*. Dice Simmel con respecto a la *Pietà Rondanini* de Miguel Ángel:

En la *Pietà Rondanini* ha desaparecido la violencia, el antagonismo, la pugna; no hay en ella, por decirlo así, materia alguna contra la que tuviera que defenderse el alma. El cuerpo ha abandonado la lucha por prevalecer, las figuras aparecen como desprovistas de corporalidad. [...] Se abandona la lucha, sin victoria, pero sin conciliación (Simmel: 146-147).

Unas palabras que tienen su eco en el *Nocturno Yanki* de Cernuda:

Lo mejor que has sido, diste,	Ser quien eres.
Lo mejor de tu existencia,	
A una sombra:	Y al que eras le has hallado.
Al afán de hacerte digno,	¿Más es la verdad del hombre
Al deseo de excederte,	Para él solo,
Esperando	Como un inútil secreto?
Siempre mañana otro día	¿Por qué no poner la vida
Que, aunque tarde, justifique	A otra cosa?
tu pretexto.	-----
	Y piensas
Cierto que tú te esforzaste	Que así vuelves
Por sino y amor de una	Donde estabas al comienzo
Criatura,	Del soliloquio: contigo
Mito Moceril, buscando	Y sin nadie
Desde siempre, y al servirla,	[RyD: 294-298]

Es una vuelta al comienzo, a la soledad primera. Pero tras la lucha queda una potencia cognoscitiva, la consciencia de lo finito, la evidencia de que no se han superado las contradicciones entre el deseo imaginado, poetizado, y la realidad vivida, quedando solo la renuncia, la aceptación y el consuelo de la indiferencia, sin pena y sin alivio: “[...] La conciencia / De tu vivir de ayer. Ahora, / Ida también, es sólo / Un vago malestar, una inconsciencia / Acallando el pasado, dejando indiferente / Al otro que tú eres, sin pena, sin alivio” [«La sombra», RyD 270].

El objetivo de este breve ensayo no era situar a Cernuda en un contexto de autores, ni su obra en un escenario más amplio de producciones literarias, sino pensar la obra y la vida de Cernuda desde el prisma que ofrece la tradición trágica tal y como la piensa Simmel, es decir: cómo se definen y representan en la esfera cultural las contradicciones del espíritu de la época moderna, así como sus escisiones, ambivalencias y fronteras, resultado del intento de los individuos por dominarlas, explicarlas y vivirlas.

Cernuda es seguramente el poeta más moderno de la Generación del 27, como se encargaron de reivindicar continuamente los escritores de la posterior Generación de los 50, para los cuales Cernuda fue la figura clave, central. Y lo es porque, como escribe Marshall Berman al referirse a Marx como un intelectual moderno, su obra “no es el camino para salir de las contradicciones de la vida moderna, sino el camino más seguro y profundo para entrar en esas contradicciones” (2013: 128). Volver a Cernuda, como volver a Simmel, nos permite repensar y recuperar las raíces de la modernidad, esto es, ser conscientes del dolor, del miedo y la injusticia de nuestro alrededor, pero también de nuestra capacidad para la lucha, para salir adelante, para imaginar el futuro a pesar de todo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BERMAN, M. (2013): *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Madrid, Siglo XXI.
- CERNUDA, L. (1979): *Ocnos seguido de Variaciones sobre tema mexicano*. Madrid, Taurus.
- CERNUDA, L. (2012). *La realidad y el deseo (1924-1962)*. Madrid, Alianza.

- PRIETO DE PAULA, A. (1991): *La lira de Arión. De poesía y poetas españoles del siglo XX*. Alicante, Secretariado de publicaciones Universidad de Alicante.
- RAMOS TORRE, R. (2000): "Simmel y la Tragedia de la cultura". *Revista española de investigaciones sociológicas*, 89, pp. 37-71.
- SÁNCHEZ ROSILLO, E. (1992): *La fuerza del destino. Vida y poesía de Luis Cernuda*. Murcia, Secretariado de publicaciones Universidad de Murcia.
- SIMMEL, G. (1988): *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*. Barcelona, Península.

Recibido: 01 de diciembre de 2023

Aceptado: 20 de febrero de 2024

**Miguel Ángel Sánchez** es investigador predoctoral en la Universidad de Murcia y doctorando en la Universidad Complutense de Madrid. Su investigación está centrada en el análisis de las formas burocráticas en el neoliberalismo y la sociología de la cultura. Entre sus últimas publicaciones destacan *La burocracia neoliberal toma el mando de la reconversión agraria: expulsiones, estrategias de diferenciación y desigualdades entre agricultores* (CIS, 2024). miguelangel.sanchez7@um.es